

JOSÉ ECHENA.



Por tratarse de un distinguido artista y estimado paisano nuestro, traducimos con gusto el siguiente artículo de la *Galleria Biografica d' Italia*, que ha visto la luz en Roma:

«Señalar la memoria de los ingenios nacidos para lo bello, magnífico y viril, de selectas individualidades que en el culto del arte alcanzan en buen hora ilustre renombre, es noble misión del escritor, con lo que no solo rinde un tributo de honor, sino que consigna un hecho solemne que será de útil consulta en juicios posteriores y tiempos lejanos.

En estas líneas vamos á tratar de los primeros años de un dignísimo hijo de la noble España, que vino á estudiar y á inspirarse bajo el bellissimo cielo de Italia, de aquel brillante génio que se llama José Echena.

Aunque su apellido sea Echenagusia, sin embargo en el mundo del arte viene siempre llamándose Echena, y con esta denominacion es reconocido. Nació en Fuenterrabia, ciudad situada en la provincia de Guipúzcoa.

Desde la infancia abrazó su alma el amor al arte, y apenas habia llegado á los trece años de edad, cuando recibió las primeras enseñanzas de dibujo en la escuela de Vergara, situada igualmente en dicha provincia. Aquí permaneció por espacio de cuatro, y sobresalió entre todos los demas alumnos, concediéndosele el primer premio en el dibujo; pero faltando en su país todo cuanto sirve para el desarrollo de los estudios artísticos, encontrábase algo cohibido, á pesar de lo cual no dejaba de consagrar al arte todo su propósito y toda su atencion, continuando en el ejercicio del dibujo.

Cuando estallaron los acontecimientos de la guerra civil en España, se trasladó á Francia, fijando su residencia en la ciudad de Bayona, donde tuvo noticia de la muerte de una tía suya que le dejaba heredero de su fortuna. Echena entónces, con todo el entusiasmo de

un alma apasionada por el arte, se trasladó á Italia, dirigiéndose primeramente á Roma, á esta gloriosa Metrópoli del mundo, sustentadora eterna de las artes, que encierra en su seno las obras de los más grandes maestros, de los génios más sublimes. Aquí, mostrando seriedad, cuidado y profundidad de estudios, analizó las obras de los grandes maestros de las diversas escuelas, y á la manera como la abeja liba el néctar de las flores, sacó de este estudio el poderoso y sereno conocimiento en que se debe basar el arte. Sucesivamente fué á Florencia, á Venecia, á Nápoles, y á otras importantes ciudades de Italia, donde fijó su inteligencia en el estudio de las obras maestras: Prefirió de las artes la más bella, la más gentil, la más divina; la pintura. Y estudió particularmente á Rafael, á Tiépolo, á Pablo Varonés, y á otros grandes maestros, abriendo de este modo el camino recto, que conduce á la adquisicion del perfeccionamiento, y á hallar el difícil estilo de tan grandes maestros, y la absoluta aplicacion del correcto dibujo.

En la continuacion de los estudios, y al observar las portentosas obras de las lumbreras del arte, sentia desarrollarse más fuerte en su pecho el amor á lo bello y á lo grande, y exaltarse dentro de su mente los destellos del génio, que le compelia irresistiblemente á seguir tal sublimidad de inspiraciones.

Efectivamente, con breves creaciones artísticas consiguió elevar á honroso puesto su nombre, y atestiguar cómo caminaba á la meta gloriosa que anhelaba en el mundo del arte. *El Don Quijote*, uno de sus primeros trabajos, presentado en la exposicion de Bizcaya, causó la universal admiracion y mereció la concesion de una medalla. *La serpiente encantada*, que era otro cuadro bellissimo presentado en la exposicion de Mónaco, fué adquirido por M. Gras, de Nueva-York. Ejecutó asimismo otros notables trabajos, que no señalamos especialmente, pues sería necesario extenderse, y llenar amplias paginas. Solo harémos notar que obtuvo otros premios, consiguiendo tambien medallas en Madrid, en Bilbao y otros puntos, y que de su mérito artístico se hacian con tal motivo grandes elogios. Pero para ilustrar su vida y hacerle ya digno de la perpetuidad histórica, basta por sí solo el grandioso cuadro en que trató el asunto de *La llegada de Cristo al Calvario*.

En este cuadro, de grandes dimensiones, desarrolló de una manera novísima, como no se había tratado nunca, el sacrificio de Cristo por la humanidad. Escrutando en las antiguas historias, y poniendo en parangon todos los autores que escribieron sobre la vida de Cris-

to, se transportó á aquellos tiempos; y en presencia de aquel acontecimiento solemne que se representaba en su mente con vivísimos colores, trasladó al lienzo con arte acabado y poderoso génio la terrible verdad que aterraba al mundo, en aquel instante en que el Nazareno llegaba á la cumbre del Gólgota.

Aquel cuadro presentado en la exposicion de Madrid produjo honda impresion en cuantos le miraron, á los que atraia con cierta especie de fascinación. Eminentes notabilidades artísticas pronunciaron juicios de insigne mérito, reconociendo en el autor un ingenio privilegiado, una individualidad destinada á producir grandes obras; y la prensa de Madrid le dedicó unánimes aplausos. El Jurado le concedió despues el honor de la medalla, presentándose luego el cuadro en la exposicion de Lóndres.

Toda la prensa inglesa, y los más sérios críticos proclamaron que era aquel lienzo una admirable obra maestra. En ese cuadro se destacan unas cuarenta figuras, resaltando sobre todas la figura del Cristo, como protagonista de aquella escena luctuosa. La actitud de su persona y la expresion de su rostro: mientras nos manifiestan su divina naturaleza, revelan asimismo, cómo estando revestido de la frágil humanidad, estaba sujeto á los sufrimientos fisicos, y vinieron á ménos las fuerzas en Él. La idealidad de aquella figura es verdaderamente sobrenatural é impresiona profundamente, y vale por sí sola para demostrar la soberana excelencia del artista. Los diversos aspectos de los judíos, de los ejecutores, de los soldados romanos á pié y á caballo, y de las Marías; la actitud de los dos ladrones, el uno experimentando el arrepentimiento, y el otro la desesperacion; el proceder del Cirineo y de otros que forman parte del lúgubre cortejo; la disposicion de los varios grupos, entre los cuales descuella la figura del Salvador con las piadosas mujeres; las distintas expresiones de los rostros, que indican los internos sentimientos del ánimo; las irradiaciones de un pálido sol, que desgarrá los cielos, y de misteriosa y melancólica luz que entristece la tierra: todo atrae las miradas aun del profano en el arte, y demuestra ser el cuadro que se contempla creacion artística de mérito excepcional.

Nosotros no hablaremos de la ciencia del dibujo, del esplendor y la sublime grandeza de la composicion, de la naturalidad, frescura y propiedad del colorido que resaltan poderosamente, ni referiremos la portentosa belleza artística, que los más ilustres críticos, las más emi-

nentes notabilidades del arte reconocieron en aquel cuadro, acerca del cual se publicaron interesantísimos artículos en muchas revistas y diarios, entre los cuales recordemos, *The Atheneum*, *The Daily News*, *The Daily Telegraph*, *The Weekly Echo*, y *The Times*, en el cual se hace un paralelo entre aquella obra y la del ilustre Munckazy, y se reconoce superioridad en la de Echena, estando la superioridad precisamente donde falla el otro, esto es, en el modelado y en el dibujo de las figuras. En su elogio bastará solamente hacer notar que á dichos juicios se añadió, que era una obra que puede ser atribuida á Tiépolo, elogio que sella solemnemente la reputacion de Echena, de eminente génio.

Aquel cuadro se admira hoy en Edimburgo, en la magnífica galería del rico señor Paton.

José Echena, que está en la flor de su edad, podrá poblar de seguro el mundo del arte de nuevas obras, que circundarán de nuevos méritos su nombre, y serán tambien ejemplos de buena escuela, de aquella escuela que conduce al más elevado órden de perfeccion, y en que deberán inspirarse las nuevas generaciones de artistas para que el arte, esta divina hija de los cielos, envuelta siempre en luz espléndida y gloriosa, regocije la tierra.

Con ánimo infatigable, con inspiracion continua, atiende Echena á producir nuevas creaciones artísticas, y entre las cuales nos fué dado ver en su estudio un cuadro que representa *Sanson y Dalila*; asunto que ha tratado bajo un aspecto nuevo, expresando precisamente el momento, en que con la mayor ingenuidad manifiesta Sanson á la mujer amada que está en los cabellos el misterio de su fuerza, y la mujer, en la ligera sonrisa de los lábios y en toda la expresion de su rostro, hace ver su íntima satisfaccion, y la fineza de su astucia.

Pero al presente tiene entre manos otro cuadro de grandes dimensiones, en el que desarrollará otro importante asunto, y es el de la *Mujer adúltera*, cuyo boceto galantemente nos fué concedido ver, y resultará ciertamente una nueva obra de arte, que más luminosamente sellará la fama que Echena ha adquirido ya.

La expresion siempre serena de su fisonomía y sus exquisitas maneras revelan en él la elevacion y nobleza de los sentimientos, y la belleza y bondad del corazon.

Y en verdad, génio y sentimiento, mente y corazon todo brota brillantes destellos en quien nació para el amor á lo bello, á lo verdadero, á lo grande; y nosotros tenemos la conviccion de haber cumplido

dignamente la noble mision del escritor al tributar este recuerdo á José Echena, á esta eminente individualidad artistica, que honra á España, de donde es natural, que honra á Roma, á donde llevó su residencia, que honra á Italia, bajo cuyo riente cielo se inspira, y que honra al mundo, puesto que el génio á todo el mundo pertenece.»

EUSKALDUN ERRIARI.¹



Odoi-tartian errañu beltzak
 Ikusten ditut ugari,
 Choriyak ere arbol gañetan
 Tristetasuna kantari;
 Itsas-urdiña bere lekutik
 Nai duelarik isuri,
 Chimisten garrak egiñaz argi
 Euskaldun biotz danai.

Ikusten ditut nola diraden
 Kontra lanean etsayak,
 Urratu nairik ondo-ondotik
 Euskal-erriko sustrayak:
 ¡Euskaldun lurra! poztu zaitea,
 Badira oraindik gizonak,
 Daukazkitenak beren zañetan
 Euskaldun-zarren odolak.

Errege aundi jakintsu ayek
 Egitenziran makurtu,
 Koroyarekin Euskal-erriyan
 Ziradenean arkitu.

(1) Composicion señalada con *accèsit* en los Juegos florales euskaros celebrados en San Sebastian en 1886. (Véase página 47.)